



PORTADA

INFORMACIÓN GENERAL

CONSEJO EDITORIAL

ENVÍO DE ORIGINALES

NÚMEROS ANTERIORES

INDEXACIÓN BASES DE DATOS

CREATIVE COMMONS

BÚSQUEDAS

CONTACTO

DENTRO DE C&amp;S

OK



Reseña /

Efrén CUEVAS

Elia Kazan

*Cátedra, Madrid, 2000, Colección Signo e Imagen/Cineastas, 269 pp.*

El cineasta Elia Kazan –nacido en Estambul, en el seno de una familia de origen griego, asentada en los Estados Unidos desde 1913- volvió a pasar a un primer plano en 1999 con motivo de la polémica provocada por la entrega de un Oscar honorario de la Academia de Hollywood a quien había sido uno de los delatores del Comité de Actividades Antiamericanas (HUAC) en los años de la Guerra Fría. Es probable que, para algunos, el nombre de Kazan quede asociado para siempre a esa polémica y a los gestos de los cineastas que se negaron a aplaudir al director, a pesar de salir al escenario arropado por dos insignes representantes del cine “progresista”: Martin Scorsese y Robert de Niro. Sin embargo, los conocedores de la obra de Kazan sabrán pasar por encima de las polémicas para recordar y valorar por sus películas al director norteamericano.

De ahí la oportunidad de la publicación de este libro, que permite conocer la vida y la obra de Kazan y valorar, por encima de oportunismos más o menos coyunturales, las grandes películas que ha dejado como herencia para la historia del cine. Y es que Elia Kazan es un libro oportuno, pero no una obra oportunista al uso. Por debajo de un libro breve y de fácil lectura –enmarcado en la colección “Signo e Imagen/Cineastas”, de Editorial Cátedra, caracterizada por acercar a los lectores estudios monográficos asequibles sobre diversos creadores cinematográficos- hay una investigación profunda y concienzuda, llevada a cabo en diversos centros de investigación de España y de Estados Unidos, y que dio lugar a la tesis doctoral del autor, profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra. De esta forma, Efrén Cuevas ha sabido compaginar el conocimiento exhaustivo del legado de Kazan y el análisis en profundidad de sus películas, que interesará a estudiantes, profesores e investigadores cinematográficos (evitando caer en la mera erudición o acumulación de datos), con un acercamiento a los intereses del lector no especialista.

Entre las diversas posibilidades existentes, el autor ha optado finalmente por un análisis cronológico de la vida y la obra de Kazan. El libro comienza así con la narración de la infancia y juventud del cineasta, sus comienzos en el Group Theatre, su militancia comunista y sus éxitos en Broadway como director teatral. El segundo capítulo analiza la llegada de Kazan a Hollywood –fichado, como otros talentos del teatro de la costa Este norteamericana, como “savia nueva” para la 20th Century-Fox- y su integración en el sistema de estudios. Esta época (1945-1950) corresponde a sus primeros largometrajes (Lazos humanos, Mar de hierba, El justiciero, La barrera invisible, Pánico en las calles), compatibles con el éxito del director en Broadway. El siguiente período (1951-1957) comprende las películas más conocidas de Kazan: Un tranvía llamado deseo (1951), Viva Zapata (1952), La ley del silencio (1954), Al este del Edén (1955), etc. Se trata de una etapa de madurez, que coincide con la declaración de Kazan ante el HUAC y con la aplicación del método del Actor’s Studio en Hollywood. Un nuevo capítulo (significativamente titulado “El sueño del autor”) analiza el período creativo quizá más personal del director, el comprendido entre 1958 y 1969, con películas como Río Salvaje (1960), Esplendor en la hierba (1961) o América, América (1963). Por último, “El epílogo de un clásico” se centra en la actividad cinematográfica de Kazan desde 1970, con Los visitantes (1972) y El último magnate (1976), para resumir muy rápidamente su biografía en las dos últimas décadas, en las que el director se ha dedicado fundamentalmente a la escritura de diversas novelas y de su autobiografía, mencionando también las dificultades que seguía provocando en su relación con sus compañeros de profesión su colaboración con el HUAC. Su biografía le impidió así recibir diversos premios de la Asociación de Críticos Cinematográficos de Los Angeles o del American Film Institute, pero no el Oscar honorífico, ya mencionado, de 1999.

En cada uno de estos apartados cronológicos, el autor sigue un esquema semejante, narrando los principales rasgos de la biografía de Kazan, un análisis de las condiciones de producción de cada una de sus películas y un estudio más profundo de las cuestiones estilísticas y temáticas de ese bloque de películas. En esta estructura compartimentada podía estar uno de los problemas del libro, ya que –como advierte previamente el autor en la introducción- podría dar lugar a repeticiones, a la ausencia del análisis completo de cada película en el mismo epígrafe o a la dificultad para interrelacionar o comparar los filmes de diferentes etapas. Sin embargo, se trata de una opción acertada y coherente, que sirve para no “encerrarse” en cada una de las películas y para ir conociendo las constantes y la evolución del universo cinematográfico del director. Además, cualquier otra estructura (estudiando monográficamente cada obra o haciendo un análisis estilístico y temático de toda la filmografía de Kazan en su conjunto) hubiera tenido también sus inconvenientes y sus ventajas. El libro concluye con unas conclusiones, una filmografía y una bibliografía. En la filmografía, además de las fichas técnicas y artísticas de los filmes, se incluye una breve síntesis argumental, que puede servir para que el lector que no ha visto las obras (buena parte de ellas están descatalogadas en el mercado español de vídeo) pueda hacerse una idea de su contenido.

En la conclusión se recogen las constantes cinematográficas que, según el autor, constituyen el legado de Kazan. Desde el punto de vista estilístico, estas características –aparentemente contradictorias- serían la preocupación realista y cierta tendencia hacia la sobredramatización, relacionada con el Actor’s Studio. En cuanto al universo temático de Kazan, se observa una evolución desde un cine de problemas sociales hacia obras de raíz existencial, centradas en los problemas de identidad personal (procesos de extrañamiento y fingimiento, crisis de identidad, ambivalencia), compatibles con una atención al contexto social y familiar. Y es que, si todo autor vierte parte de su vida en su propia obra, en el caso de Kazan esa interrelación es fundamental para explicar su universo fílmico. Si en todo estudio biográfico se corre el riesgo de enamorarse del personaje, Cuevas sabe mantener la necesaria distancia con respecto a Kazan: distancia compatible con una recuperación (por encima de la polémica que ha

acompañado al cineasta) de las películas de un director que ha dejado obras imborrables en nuestra memoria cinematográfica.

**Santiago DE PABLO**  
[hcpdecos@vh.ehu.es](mailto:hcpdecos@vh.ehu.es)

---

[arriba](#)